¿CÓMO ESTÁ LA BOTELLA?

Manuel Hidalgo

Sea por lo que fuere, y con aisladas excepciones que apuntarían en otra dirección, el cine español siempre ha tenido su tarjeta de presentación internacional en los nombres de un reducido número de directores, reductibles, según la moderna taxonomía, al concepto de «cine de autor». El cine español, a diferencia del francés o del italiano, no ha podido impulsar hacia el exterior géneros propios, estrellas de implantación universal o éxitos comerciales reiterados de películas con vocación por el mercado.

Al amparo de este aparente destino, gobernado por una ley no escrita, a los nombres de Luis Buñuel, Juan Antonio Bardem y Luis G. Berlanga les sucedió con contundente eficacia el de Carlos Saura. Los años setenta depararon la agregación de Manuel Gutiérrez Aragón y Víctor Erice. Los ochenta apuntaron el de Pedro Almodóvar, que superaría a todos los anteriores en su doble arraigo en el favor del público y de la crítica internacionales.



Fernando León de Aranoa en el rodaje de *Los lunes al sol* (2002).

Mujeres al borde de un ataque de nervios había sellado, en 1987, el pacto definitivo entre Almodóvar y el escaparate internacional, pero la década de los noventa comenzó con graves problemas —indescriptibles aquí— para la industria del cine español. ¿Qué podía suceder?

Lo que sucedió fue que, consolidado el vector de Almodóvar, a mediados de los años noventa, y junto a las singulares incidencias de cineastas como Fernando Trueba o Bigas Luna, se fue perfilando la masa de una generación joven que iba a renovar hacia fuera —y, lógicamente, también hacia dentro— la imagen del cine español.

Directores vascos como Álex de la Iglesia, Juanma Bajo Ulloa y, sobre todo, Julio Médem fueron la punta de lanza de ese proceso que, a finales de la década, iba a encontrar un fogonazo en Alejandro Amenábar, tal vez el primer cineasta español que, cultivador de estrategias y argumentos narrativos de circulación universal, logra situarse en las pan-

tallas del mundo sin hacer uso —al menos hasta ahora— de la tradición cultural española.

Con Almodóvar y Amenábar, con sus Oscar en Estados Unidos y sus premios en Europa, se proyectan hacia fuera otros nombres —además de alguno ya citado— que, de forma tan intermitente como frecuente, ocupan sobre todo los habituales contenedores del cine español en el extranjero, que no son sino los festivales de Cannes, Berlín, Venecia, Montreal, Sundance y otros varios, que siempre concitan la atención de los críticos y analistas, aunque no supongan el traspaso del prestigio (digamos que artístico), al favor de los circuitos comerciales de exhibición. ¿Digno de lamentar? Bueno, es la misma suerte que corren, salvo en los casos de Inglaterra y Francia, otras cinematografías europeas como la italiana y la alemana, por no hablar de todas las demás.



Ventura Pons en *El gran Gato* (2002). © Els Films de la Rambla, S. L.

Directores como el navarro Montxo Armendáriz, Fernando León, Icíar Bollaín y, además, Agustí Villaronga, José Luis Guerín, Marc Recha, Ventura Pons o Isabel Coixet —¿tramo catalán ahora?—, con propuestas distintas, pero unidas por su impronta personal, señalizan la siempre buena salud del cine de autor español, que también se filtra hacia fuera con sus muy reactivadas creaciones documentales y con los chispazos imprevisibles de sus cortometrajistas.

Así como no conviene olvidar los impactos puntuales (Jaume Balagueró) de un inesperado cine fantástico y de terror en auge, mucho menos se puede silenciar un importantísimo fenómeno de estos últimos años: el papel jugado especialmente por productoras españolas (Tornasol, Alta, Wanda, Tesela) en el impulso al cine argentino —sobre todo—, chileno, uruguayo o peruano, apoyo que ha dado lugar a felices coproducciones y películas de doble nacionalidad de curso internacional, fortificando sólidos vasos comunicantes con aquellos países.

Y será por la mayor habilidad para con los idiomas, pero no está mal que, tras los históricos Fernando Rey, Sara Montiel o Francisco Rabal, en estos años, un puñado de actores y actrices españoles se haya situado, éstos sí, en producciones norteamericanas y europeas, muy a la vista del gran público.

Es el momento de decidir si la botella está medio vacía o medio llena. ■

Manuel Hidalgo es guionista y vocal de la Junta Directiva de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España.